

Editorial

La presente edición de nuestro boletín así como la anterior, han crecido en cantidad de páginas porque son números dobles con los que recuperaremos terreno en el afán de ponemos ‘al día’ en la regularidad de nuestras apariciones.

Uno de los artículos que incluimos se refiere a las revistas cubanas especializadas en biblioteconomía, con lo que echamos una ojeada a una realidad tan diferente de la europea. En aquel país caribeño se ha logrado un nivel muy alto de alfabetización y escolarización, que en muchos aspectos lo ponen por delante en América Latina pero las dificultades económicas están provocando un retroceso, particularmente en el campo de las bibliotecas.

Una cuestión fundamental para nuestra actividad es, sin duda, una visión prospectiva, por lo que incluimos las conclusiones del Informe de la OCLC, dedicado a los hábitos y preferencias en la búsqueda de información, y la importancia de la biblioteca en comparación con otros recursos y servicios de la información disponibles en Internet.

De este informe se desprende que la imagen de la biblioteca continúa siendo sinónimo de “libros”. El futuro se nos presenta incierto, tanto por la irrupción de las nuevas tecnologías como por los cambios constantes que ellas representan.

En primer lugar, los datos de la encuesta muestran lo que ya resultaba obvio: que el uso de Internet ha restado tiempo a otras actividades, entre ellas ver televisión, leer libros y periódicos y, consiguientemente, usar las bibliotecas. Pero también refleja el alto grado de fiabilidad que se otorga a los libros y la íntima asociación entre ellos y las bibliotecas; más de la mitad de los encuestados relaciona de modo directo a la biblioteca con la ‘información’.

En cualquier caso, estamos en pleno debate sobre el futuro de las bibliotecas y es evidente que el creciente uso de los buscadores de Internet incide directamente en una menor utilización del recurso bibliográfico

impreso; pero no es menos cierto que la mayoría de las innovaciones tecnológicas fueron recibidas como nuevas formas que desplazarían a las ya existentes y en la mayor parte de los casos estas previsiones no se han cumplido.

Abiertas desde ya a las nuevas tecnologías, las bibliotecas se replantean su porvenir a sabiendas de que siguen atesorando los más amplios y fiables espacios de acumulación del saber humano. Concluimos y hacemos nuestro el dictamen final del informe “Es hora de rejuvenecer la imagen de la biblioteca”.